

## **LLEGÓ EL MOMENTO.**

Tras años y años de silencio, Catalina Bárcena vuelve a un escenario para contar la otra historia, su historia. Esta obra nace de una injusticia, de una incomodidad: la de comprobar cómo una mujer extraordinaria con una vida apasionante ha sido reducida a una nota a pie de página.

El relato cultural contemporáneo ha querido reparar, con muchísima razón, el injusto olvido sufrido por María Lejárraga y por tantísimas otras. Para mí, María es el ejemplo de vida a seguir, la mujer que contra todos los envites de la vida, es capaz no solo de mantenerse a flote sino de convertirse en el timón de su propio velero. Admirable. Pero en ese proceso necesario, se ha cometido un gravísimo error: mostrar a Catalina Bárcena como la malvada antagonista y la amante despechada. Desde un punto de vista personal, me sorprende que se pueda seguir llamando amante a quien pasa más de treinta años con su pareja y padre de su hija, ¿tan beatos somos cuando nos interesa?; y, en términos profesionales, se obvia que Catalina fue una grande en la historia del teatro y el cine español.

Las sombras de Catalina Bárcena no pretende negar otras historias, sino completar una que ha sido contada de forma sesgada. Reivindicar a Catalina Bárcena es reivindicar la complejidad de las mujeres reales, aquellas que ejercieron el feminismo con libertad sin saber siquiera que lo estaban ejerciendo. Esta obra no juzga: recuerda y levanta la mano para aclarar muchas falacias que rondan esta historia.

Catalina definió su vida con una frase demoledora y que verán reflejada en esta obra: “Lo tuve todo, pero no disfruté de nada”. Sé que fue así. Pocas vidas encontrarán más apasionantes y, a la vez, tan tristes. Ella fue una grandísima actriz; tengo el convencimiento de que pocas han llegado a su maestría. Pero en esta obra se muestra como una mujer al borde de sus fuerzas, emocionalmente agotada, rota, cansada del mundo, sostenida por el recuerdo de Gregorio y por el amor incondicional de su hija. Enfrentándose a esas sombras que aparecen y desaparecen como corrientes de aire que se cuelan por las rendijas de nuestra mente; a veces para calmarla, otras para provocarla. Acaso sean esos diálogos con nuestros muertos y, también, con nuestros enemigos, los que nos mantienen vivos. De ahí nace la idea de esta obra: Las sombras de Catalina Bárcena. Hoy quiero creer que ella, acompañada de esas sombras, ha encontrado la paz que se le negó en esta vida y que, aún hoy día, se le sigue negando.

**MARIA JOSÉ DEBÉN**

Autora “Las Sombras de Catalina Bárcena”